

Nueva Subjetividad, identidades y narrativa “Sexualidades periféricas-entre la ilegalidad y la aceptación-en el complejo urbano de las subjetividades de la ciudad de Buenos Aires”.

Paula Marina Iadevito / Virginia Marafuschi.

Cita:

Paula Marina Iadevito / Virginia Marafuschi (2004). *Nueva Subjetividad, identidades y narrativa “Sexualidades periféricas-entre la ilegalidad y la aceptación-en el complejo urbano de las subjetividades de la ciudad de Buenos Aires”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/557>

Nueva Subjetividad, identidades y narrativa

“Sexualidades periféricas -entre la ilegalidad y la aceptación- en el complejo urbano de las subjetividades de la ciudad de Buenos Aires”.

Paula Marina Iadevito / Virginia Marafuschi

1. Marco teórico-contextual

Contemplar un análisis de las transformaciones (aún en curso), que han dado lugar al advenimiento de un nuevo tipo de sociedad (la "sociedad posindustrial"), tanto desde una perspectiva económica-política como desde una perspectiva ideológica-cultural presupone atender las implicancias de la interrelación de las nociones de globalización y posmodernidad. Si bien por un lado, podemos demarcar dos niveles de análisis de las transformaciones que actualmente están operando en las sociedades, al mismo tiempo, podemos hallar un punto de intersección (entre globalización y posmodernidad) desde el cuál se hace posible recuperar los efectos y consecuencias de la simultánea emergencia de los rasgos característicos de dichos fenómenos. Jameson afirma: *"mis consideraciones sobre el 'posmodernismo' [...] deben ser entendidas como un intento de teorizar la lógica específica de la producción cultural de esa tercera etapa, y no como otra crítica cultural dispersa o como diagnóstico del espíritu de época"*¹. Así entendida, la posmodernidad se presenta como forma cultural dominante correspondiente al estadio de las sociedades de capitalismo tardío (esta *tercera etapa* a la que Jameson hace referencia); y asume en tanto, el carácter de epifenómeno de las

¹Jameson, Fredric: **Ensayos sobre el posmodernismo**, Ediciones Imago Mundi. Colección El Cielo por Asalto, Buenos Aires, Argentina, 1991, pp. 109.

nuevas formas de ordenamiento económico dominante (las del capitalismo multinacional).

Así es como uno de los niveles de análisis se centra en el llamado proceso de globalización el cuál nos remite a las transformaciones que se han desarrollado tanto en aspectos económicos como políticos. Modernidad y posmodernidad refieren a dos específicos momentos de abstracción. Podemos identificar la forma-dinero como primer momento de abstracción dado en la modernidad; la forma-dinero representa la abstracción del valor real del objeto (el valor que se independiza del valor real). En la era de la globalización se produce una segunda abstracción siendo la forma-capital financiero la que termina de diluir la "referencia al objeto". El capital financiero se caracteriza por seguir los impulsos de su propio temperamento (es el nuevo gran fetiche) suprimiendo toda referencia a contenidos cualitativos histórico-concretos. Este proceso de abstracción que se produce con la globalización implica la total "desterritorialización", se pierde toda remisión al proceso de producción; el capital financiero se separa por completo del trabajo, del objeto, de los sujetos materiales. Recuperando el conocido pasaje marxista, "*... la forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esta forma cobra cuerpo, no tiene absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres*"², podemos dejar constancia de este carácter fetichizado y

²Marx, Karl (1894): "El fetichismo de la mercancía" en **El Capital. Crítica de la economía política**, tomo I, cap. I, apart. 4, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1966, pp. 38.

fetichizante que revisten el conjunto de formas mentales objetivas que corresponden a determinadas relaciones históricas de producción (quedando de manifiesto cómo el orden discursivo remite inexorablemente a un orden social). Marx sostiene que la mercancía como valor de uso no tiene nada de misterioso, pero tampoco su enigma se explica a partir de su valor de cambio porque el carácter místico de la misma brota exclusivamente de su forma. La forma-mercancía no es más que la materialización que adoptan las relaciones sociales en determinado momento histórico. Extender el modelo explicativo del fetichismo de la mercancía (análisis de las formas) partiendo de la forma-dinero nos sirve como herramienta para entender las nuevas formas ideológicas (el capital financiero es la nueva forma del fetichismo de la mercancía). Esta nueva forma de equivalencia universal ejerce violencia sobre el contenido histórico, tratándose de la continuación del proceso de racionalización que tuvo su comienzo con la modernidad ³.

Si bien, la economía se desplaza velozmente ganando ventajas sobre cualquier gobierno territorial que se esfuerce por limitar y encauzar sus movimientos, *"no existe contradicción lógica ni pragmática entre la nueva extraterritorialidad del capital (total en lo financiero, casi total en lo comercial, muy avanzada en cuanto a la producción industrial) y la nueva proliferación de Estados soberanos débiles e impotentes"* ⁴. Este contexto globalizante genera el terreno óptimo para la

³El recurso metafórico que utiliza Jameson en sus escritos sobre la posmodernidad alude precisamente al *"giro cultural"*, al movimiento de torsión de la modernidad que permite rastrear una continuidad en términos de aplicación de una lógica (como la que venimos analizando, la de las formas fetiches) que prosigue -dando un giro más- con la misión "eliminacionista" de las determinantes históricas sin dejar -en su marcha- de producir efectos ideológicos concretos y severamente eficaces.

⁴Bauman, Zygmunt: **La globalización. Consecuencias humanas**, Fondo de Cultura Económica, Brasil, 1999, pp. 91.

disolución de las economías nacionales en correlato con la disolución del tradicional concepto de Estado-Nación. El Estado como eje estructurador y regulador de las relaciones sociales queda así desplazado por el lugar privilegiado que viene a ocupar el mercado. La destrucción de la base material del Estado quedando anulada su soberanía e independencia restringe su rol al mero ejercicio represivo; el "nuevo" rol que asume el Estado es el de custodio-garante de la seguridad de las megaempresas desentendiéndose progresivamente de su tarea y compromiso social. Por otra parte, (pero respetando esta lógica de desmantelamiento) este repliegue del Estado significa la ruptura con aquella lógica del control externo (la violencia estatal) para dar lugar al despliegue de una lógica de creciente ejercicio de autocontrol social. Vemos como *"la 'globalización' no es sino una extensión totalitaria de su lógica a todos los aspectos de la vida"*⁵. La extensa aldea global convive con los acentuados localismos, es por tal motivo que podemos decir que la globalización económica contrae su fiel alianza con la fragmentación política. El proceso 'globalizador' que en forma envolvente intenta sintetizar los nuevos acontecimientos sociales pone en evidencia su funcional contrapartida; al tiempo que algunos pocos ganan privilegios la gran mayoría va quedando despojada. La contracara riqueza-pobreza, poder-impotencia, libertad-restricción se legitima dentro de un orden social que pretende disimular los segundos términos de dichas antinomias pregonizando las premisas de libre competencia y libre juego; las fuerzas anónimas son las que operan discursivamente en esta realidad profundamente mediatizada.

⁵Op.Cit., pp. 89.

Desde un nuevo registro-sistema de dominación se inscribe el fenómeno ideológico-cultural de la posmodernidad. Como nueva forma cultural dominante, la posmodernidad, encuentra en el llamado multiculturalismo su forma ideológica ideal. En el contexto de complejización de las sociedades modernas se da la emergencia de diversas formas de vida con anclajes identitarios heterogéneos ligados a la posición de las personas respecto a la raza, la religión, las etnias, la ecología, los derechos humanos, la cultura, la sexualidad, etc. Esta suerte de múltiples identidades pusieron en cuestión a los grandes relatos de principios de siglo que en tanto ideologías totalizantes pretendían marcar el curso de la historización bajo proyectos universales. Pareciera ser entonces que la globalidad de aquellos proyectos ha colapsado y tras aquella crisis se erige el postulado de la “muerte de las ideologías” para dar lugar a un llamado multiculturalismo que viene a representar la última prueba cabal del fin de las ideologías totalizantes. La manifestación del multiculturalismo se traduce en aquella actitud de tolerancia y respeto frente a la proliferación de los diversos estilos de vida o diversas culturas que en tanto particularismos ya no se sustentan en una ideología totalizante sino que reivindican la mera diferencia. Es desde esta nueva visión procesualmente “globalizante” que parece imperar en la actualidad el camino hacia la aplicación de los principios democráticos que nos proponemos cuestionar. Por un lado, no solo cuestionar la base misma de esta nueva “visión” en tanto nueva ideología sino las consecuencias políticas que ésta implica y, por otro lado, el supuesto equivocado en el que se basa (la muerte de La ideología, de La identidad, etc.) teniendo en cuenta la conflictividad y complejidad de la constitución de las identidades

políticas. Sostenemos, por el contrario, que el llamado multiculturalismo es La ideología de la posmodernidad en tanto forma cultural dominante y que desde este “nuevo” lugar de universal se constituyen aquellos diversos particularismos. Pero esto no indica, de ningún modo, que el carácter dominante que asume la ideología multiculturalista se haya instalado de una vez y para siempre junto con y mediante el orden de la globalización. Lo que subyace en esta problemática es una concepción de la política vista desde el lugar del orden, de las instituciones, del Estado o del poder. J. Rancière propone pensar la política como lo que aparece cuando a un orden le es mostrado su insustancialidad interna. La política así entendida está pensada desde el lado del desorden, del no poder. La política es la lucha por la dotación de sentido de un orden social porque ningún orden puede dotar de todos los sentidos, o en todo caso, el “cierre” y la instauración del orden es siempre contingente, nunca definitivo; los sentidos siempre se le escapan al poder. La tragedia de cualquier orden hegemónico es que siempre se pueden colar otros relatos, otros sentidos. En el futuro la política no anuncia mas que incertidumbres y aquí radica la esencia del ser político y de la política misma. Ranciere nos dice: *“... lo que por común se atribuye a la historia política o a la ciencia de lo político compete la mayor parte de las veces a otras maquinarias que obedecen al ejercicio de la majestad, al vicariato de la divinidad, al mando de los ejércitos o a la gestión de los intereses. Sólo hay política cuando esas maquinarias son interrumpidas por el efecto de un supuesto que les es completamente ajeno y sin el cual, sin embargo, en última instancia ninguna de ellas podría funcionar: el supuesto de la igualdad de cualquiera con cualquiera, esto es, en definitiva, la*

eficacia paradójica de la pura contingencia de todo orden" ⁶. La especificidad de la política es, en última instancia, la lucha de todos (los sentidos) contra todos (los sentidos) a la que le subyace el supuesto de la igualdad y por el cual existe la política y la posibilidad de su práctica. Si situamos la problemática del multiculturalismo en tanto ideología dominante desde esta concepción de la política podremos poner en evidencia el carácter fetichizante de cualquier ideología. Al pretender historizar todos los antagonismos que se dan en la sociedad se produce una ceguera respecto a la emergencia de lo mismo en cada una de las diversas formulaciones del conflicto. Desde la noción de ideología sostenida por Zizek, es la *distorsión* ⁷ de aquella utopía (el elemento no-ideológico) que nos señala la posibilidad de convivir en una aparente armonía lo que permite que este multiculturalismo como ideología dominante continúe sustentándose en base al perpetuamente de la exclusión y la subordinación de una parte de la sociedad por otra y hace posible su efectividad y hegemonía. Como diría Zizek: "*Las raíces o el origen cultural particular que siempre sustentan la posición multiculturalista universal no constituyen su 'verdad', una verdad escondida detrás de la máscara de la universalidad (el universalismo multiculturalista es, en realidad, eurocentrista)* sino más bien ocurre lo contrario: *esa mancha de raíces particulares es la pantalla fantasmática que oculta el hecho de que el sujeto carece completamente de raíces, que su posición verdadera es el vacío de universalidad"* ⁸. El fetiche (el multiculturalismo) no vendría a ocultar las

⁶Ranciére, J.: **El desacuerdo. Política y Filosofía**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pp. 31-32.

⁷Jameson, Fredric-Zizek, Slavoj: **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo**, Espacios del Saber 6, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1998.

⁸Op.Cit. pp. 173.

relaciones sociales existentes sino que oculta que no hay nada que ocultar. Desde Laclau, se puede sostener de modo análogo esta crítica de la ideología multiculturalista en tanto falsa universalidad para restituir su particularismo. Si tenemos en cuenta que la lógica multiculturalista propone pensar a las identidades en términos de identidades diferenciales ello supone que las mismas mantienen una relación puramente diferencial y, en consecuencia, no antagónica entre sí. Sin embargo, esto viene a afirmar la existencia de un espacio global en el que coexisten las distintas identidades. Como dice Laclau: *“no es posible afirmar una identidad diferencial sin distinguirla de un contexto, y en el proceso de establecer la distinción se está afirmando el contexto al mismo tiempo”*⁹. La identidad política se constituye mediante la relación entre universalismos-particularismos y ella supone, entonces, una lucha antagónica entre las diversas identidades, la cual permite que en determinados momentos un particularismo asuma el vacío del universal. Como diría Laclau: *“... lo universal no tiene ni un cuerpo ni un contenido necesarios; por el contrario diversos grupos compiten entre sí para dar a sus particularismos, de modo temporario, una función de representación universal. La sociedad genera todo un vocabulario de significantes vacíos cuyos significados temporarios son el resultado de una competencia política”*¹⁰. En esta “competencia” entre universalismos y particularismos es importante destacar, entonces, el carácter doblemente fetichista de todo universalismo en la medida en que, por un lado, viene a restituir a un particularismo aparentemente concreto y,

⁹Laclau, Ernesto: **Emancipación y diferencia**, Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A. / Ariel, Buenos Aires, 1996, pp. 55.

¹⁰Op.Cit. pp. 68.

por el otro, supone una particularidad positiva cuando en realidad no existe tal positividad en las identidades sino que éstas se constituyen y reconstituyen permanentemente mediante una lucha antagónica que les es inherente.

La ideología multiculturalista basada en una cuidadosa apariencia de respeto hacia las múltiples identidades y un ideal de convivencia pacífica entre las mismas construye y constituye un tipo de subjetividad; la subjetividad "posmoderna". De este modo, todo este proceso de homogeneización de las sociedades contemporáneas da su testimonio a través del multiculturalismo. El posmodernismo que se proclama como nuevo orden cultural no es más que *"el intento ideológico de positivizar la crisis de subjetivación..."*, y dentro de los márgenes delimitados por la actual coyuntura económico-política y cultural *"los neofundamentalismos de diverso tipo son la consecuencia extrema de la crisis de subjetivación..."*¹¹. La emergencia de los "nuevos movimientos sociales" expresan la puesta en escena 'posmoderna', se trata de la configuración de nuevas formas de resistencia frente a las 'casi imperceptibles' prácticas de dominación y violencia que hoy en día nos domestican. El carácter fragmentario de dichas resistencias se revela en la imposibilidad de una praxis política colectiva; la crisis de identidad es la que arraiga en este complejo y agudo proceso de corrosión de la ciudadanía y polarización social. En el marco de esta crisis de identidad se perfila un retorno a las identidades primigenias que se sirven de una violencia desorganizada y desesperada; una violencia reactiva que no encuentra un fundamento último que la legitime. Los parámetros que anteriormente (a lo largo de la modernidad) eran

¹¹Eduardo Grüner: **Las formas de la espada**. Miserias de la teoría política de la violencia, Ediciones Colihue, Buenos Aires, Argentina, 1997, pp. 81.

capaces de definir una experiencia compartida y homogénea han mutado para convertirse en un proceso de fragmentación e "individuación"; las identidades han dejado de circunscribirse y definirse por la pertenencia a la clase social. La desaparición de la clase en tanto sujeto histórico al mismo tiempo, ha borrado las huellas para poder considerarla como categoría de análisis. Así es como el 'nuevo' proceso de abstracción delinea una 'nueva' forma de constitución de la subjetividad, el sujeto de la posmodernidad es indiferente a su propia experiencia; es un sujeto alienado en su dimensión espacio-temporal (el sueño posmoderno es evitar las tensiones, las antiguas antinomias de la modernidad). Se trata entonces, de un agudo proceso de autorreferencialidad de la forma (el tiempo es permanente presente y el espacio no tiene límites) junto a un aumento de la autonomización de las esferas sociales. Los otros tiene pedazos de nuestra vida y se están llevando una parte, la que nos falta, ¿dónde está la unidad posible?, ¿cómo encontrar-nos en lo disperso?. Somos fragmentos y cargada de fragmentación-desunidad-desarticulación del núcleo constituyente es que se *diluye en el aire* la idea de identidad posmoderna.

Los deseos de fuga siguen estando en los oprimidos, y a la vez, son los que están gestando -aunque lacunariamente- una nueva figura de la subjetividad, desde lo minoritario de un grupo de gerontes insultando y golpeando ollas, desde el subterfugio del arte no por el arte, desde el paroxismo de un motín presidiario, desde el marasmo de un manicomio en huelga escupiendo la medicación, desde la obscenidad de las travestis bailando en las veredas, desde lo impresentable de

un corte de ruta con llantas incendiándose, desde los últimos recodos y enclaves del proletariado, desde el todavía desorganizado movimiento de desahuciados desocupados, desde la vorágine anónima misma... desde la desesperación de ser se cocerán las habas. Lo minoritario arrastra a lo mayoritario. Aparece un devenir mujer en el hombre, un devenir negro en el blanco, un devenir animal en lo humano.

Agusto Hirsuta.

2. Identidades sexuales periféricas: un estudio de casos

a) Presentación (interrogantes que suponen cuestiones a responder en el transcurso de nuestro estudio indagatorio)

¿Implica la proliferación de nuevos modos de sociabilidad un cambio en las prácticas sexuales? ¿Cuáles son las condiciones de este proceso?

¿Cómo estas identidades emergentes reconfiguran al conjunto de las relaciones sociales a raíz del impacto que producen en la constitución de un nuevo imaginario social?

¿En tiempos de pérdida de absoluto las reivindicaciones de los distintos grupos sociales pierden su carácter y contenido político?

¿Cómo es posible visualizar a la comunidad travesti como ejemplo concreto del desplazamiento del campo político de las reivindicaciones al campo moral de las mismas? En este sentido, ¿cómo es posible explicar la diferencia como condición de posibilidad de constitución de las identidades?

Estos interrogantes ligan, de algún modo, nuestra contextualización de las sociedades contemporáneas con las cuestiones específicamente referidas a la política de las identidades sexuales. Nuestro interés va dirigido hacia la proliferación de las distintas identidades sexuales en términos de la nueva significación que asumen los discursos y prácticas de estos movimientos sociales emergentes.

b) Estado de la cuestión (el debate en torno a la constitución-acción de las identidades sexualidades periféricas)

Los cambios en las identidades sexuales:

Las prácticas sexuales como nuevo lugar de anclaje de las identidades se reconocen como nueva problematización inscripta en el debate que gira en torno al campo de emergencia de los nuevos movimientos sociales y las formas de activismo político. A estos nuevos movimientos sociales se los asocia generalmente con lo "meramente cultural", a la idea de un "reconocimiento cultural" de los mismos eludiendo su sustrato material. En este sentido, la producción de estos movimientos se encuentra respondiendo a una lógica propia del sistema en el que se dan lugar. Así, podemos decir que la ideología heterosexista arraiga en un modo específico de producción social (el capitalista); la sexualidad como producción subjetiva se configura no como mera expresión de lo cultural sino que opera garantizando una lógica sistémica que imprime *modos de hacer y de ser* socialmente legitimados. Entonces, las prácticas sexuales se vuelven estrictamente vulnerables en el marco de los supuestos que ligan la

sexualidad a valores canónicos de reproducción de un sistema económico concreto. Como enumera J. Butler, *la estabilidad del género, la heterosexualidad del deseo, la naturalización de la familia* ¹² orientan la acción de los sujetos sociales desde el foro más íntimo de sus ideales y prácticas sexuales hasta llegar a convertirlas en las prácticas legítimas de un modo de producción socio-económico. En la medida en que los sujetos son producidos dentro de determinada esfera económica-material están siendo, al mismo tiempo, producidos culturalmente de determinada manera; por tanto, se trata de una presencia concomitante de ambos campos de lo social en la constitución de los movimientos de identidades sexuales.

c) Relevancia de la cuestión

Mientras algunos abordajes de la temática en cuestión (las políticas de identidades sexuales) pretendieron dar cuenta de estos nuevos movimientos sociales considerándolos desde una categorización "meramente cultural" y en tanto, focalizando sus análisis y producciones al campo de los estudios culturales; otras miradas (las ligadas al marxismo más ortodoxo) por esta misma razón relegan a los mismos en la medida en que no logran caracterizarlos desde el "papel" que detentan en el modo de producción capitalista y perciben en su activismo político una expresión fragmentaria y particularista de la identidad.

Abordar esta problemática desde una postura que tenga en cuenta la emergencia de estos movimientos en el contexto de la complejización de las sociedades

¹²Judith Butler: "Meramente Cultural", **Traducido de New Left Review**, N°227, enero-febrero de 1998, por Alicia de Santos, Revisión técnica de Martha Rosenberg.

modernas y, en este sentido, teniendo en cuenta las múltiples determinaciones de toda identidad y expresiones identitarias (como las que constituyen a estos movimientos) resulta enriquecedor a los fines de toda comprensión de las nuevas problemáticas identitarias. Así es como nuestra propuesta se orienta a la teorización de ciertas cuestiones referidas a la constitución de las identidades sexuales recuperando con clara intencionalidad esa irrupción ficcional que habilita la narrativa. Poder trabajar desde los relatos vivenciales supone atender los síntomas que se traducen en las discursividades y, desde el momento en que consideramos este discurso como construcción autobiográfica estamos refiriéndonos tanto a una expresividad manifiesta como a un silencio no menos constitutivo de esta identidad narrada. En nuestro caso, la tematización de la identidad sexual travesti intenta cruzar la teoría con las producciones narrativas, las travestis como portavoces de uno de los tanto estilos de vida que operan configurando el escenario multiculturalista de las sociedades de hoy serán quienes nos permitan poner en discusión algunos presupuestos modernos de la conformación de las identidades.

d) Estrategia de investigación

Abordaremos nuestro objeto de estudio especialmente desde la interpretación y análisis discursivos rastreando algunos de los efectos que han ocasionado las nuevas concepciones y prácticas de los movimientos sociales en la

reconfiguración de las relaciones sociales y el carácter que éstas asumen en el imaginario colectivo. Se trata de la resignificación que opera en la constitución de las identidades particulares (en nuestro caso sexuales) y una nueva connotación que asume la lucha por las reivindicaciones (el contenido que reviste la participación de los grupos sociales en el espacio público).

Por ser estas las líneas centrales de nuestro trabajo indagatorio haremos uso de una estrategia de investigación basada en la interpretación. Buscaremos captar el sentido que desde los relatos de las integrantes de la comunidad travesti se le otorga a su propia sexualidad (como condición que habilita la marca de la diferencia sobre la que se hace posible la conformación de una identidad) rescatando la dimensión simbólica de los procesos que arraigan como producto de las últimas transformaciones de las sociedades. Nos proponemos llevar a cabo un estudio de caso realizado sobre el análisis cualitativo de información recabada en las diversas situaciones de entrevistas en profundidad.

Acerca de las técnicas de recolección de la información

Para un análisis de discurso:

Entrevistas: en base a la realización de entrevistas individuales en profundidad a miembros de la comunidad travesti trataremos de encontrar los síntomas que desde un discurso centrado en la propia vivencia y las trayectorias vitales de vida dejan de manifiesto el nuevo carácter de las relaciones sociales, las nuevas identidades que reivindican la diferencia y que son consecuentes con una forma de lucha política que abandona la estructura tradicional y el contenido de la acción socio-política.

3. Hipótesis de trabajo.

La política se dirime y se instala en el campo de la moral; las reivindicaciones políticas se encuentran impregnadas de un contenido moral. La apelación por una aceptación de las diferencias, en este caso, sexuales –“queremos que nos acepten como travestis”- se erige con miras hacia la reconfiguración de la moral existente.

4. Argumentación y desarrollo. (cómo desde la interpretación de los fragmentos de las entrevistas se visualiza nuestra hipótesis central).

La comunidad travesti. La identidad definida a partir del lugar de la sexualidad. La no-necesidad de identificación única. La contradicción emerge en el juego de la doble identificación, las travestis se definen como mujeres y a la vez, se distancian del lugar de lo femenino. En algún sentido, las travestis arraigan su identidad en el punto de intersección de ambos géneros. Identidades fijas vs. Nomadismo, mutación, devenir otro (trayectos de vida, la idea de inestabilidad).

Entendemos que la apertura de un nuevo escenario cultural habilita el surgimiento de nuevas formas de identificación más ligadas a experiencias socio-culturales cotidianas. Dentro de la multiplicidad de fuentes de identificación que supone esta nueva política de la identidad, tanto la sexualidad como el género se ubican (entre otros) como posibles "tópicos organizadores" de las nuevas prácticas sociales reivindicativas. El "estallido" de nuevas identidades haya su correlato en un nuevo modo de concebir y comprender el proceso de constitución de las identidades culturales y sociales; *"ahora se debe pensar en la identidad como una 'producción', que no está nunca completa, que está siempre en proceso y está siempre constituida en el interior, y no fuera, de la representación"* (Stuart Hall; 1994).

Como primera instancia de análisis teórico-discursivo buscaremos dar cuenta de los rasgos más sobresalientes que caracterizan a la comunidad travesti como "nuevo" sujeto emergente. Identidad y alteridad conforman de manera inseparable un proceso que puede ser fundamentado a partir del análisis discursivo desde niveles diferenciales.

En un primer nivel de análisis nos remitiremos al conjunto potencial de alternativas que se desprende de la diferencia natural de los sexos: *las versiones o expresiones de la diferencia* ¹³ (estéticas, políticas, económicas, etc.). La dualidad natural nos habla de un *dos* (hombre y mujer), sin embargo, este dualismo declina hacia un *sin fin* de sentidos culturales que nos permiten nombrar la diferencia; *"la naturaleza nos inspira, pero la abundancia de formas simbólicas y las estructuraciones sociales de la dualidad de los géneros nos ofrece una diversidad*

de traducciones que debemos definir como libres porque no son más fidedignas las unas que las otras".¹⁴ En este sentido, la comunidad travesti se expresa como uno de los iconos de la diversidad. La identidad travesti "atenta", desde su "espontaneidad", contra formas reificadas de las identidades sexuales. Las identidades sexuales se legitiman desde un sistema binario que se rige por la *lógica de la carencia*¹⁵: ser en relación a un otro en virtud de su falta. Desde diferentes concepciones teórico-históricas¹⁶ se esgrimieron argumentos en torno a la especificidad de los sexos basados en la dicotomía que establecen los términos presencia/ausencia: *oponiendo el falo a su carencia y la vitalidad fálica a la feminidad castrada (estructura propia al 'falocentrismo')*¹⁷. Sin la pretensión de ahondar en el análisis de los presupuestos que subyacen a esta lógica jerárquica, la hemos recuperado en breve para contextualizar el caso de la identidad travesti. En contraposición con la idea de *verdad de los sexos*¹⁸ se plasma el *juego* de una identidad que se constituye e instituye en sus prácticas concretas desde un no-lugar. Queremos referirnos al *juego* de la *doble identificación* que opera en el modo que discursivamente las *'define'* y las *'diferencia'*. Hemos podido rastrear en las entrevistas pasajes en los que queda de manifiesto el movimiento pendulante entre lo femenino y lo masculino; (Loana) "... *digamos, el sexo determina el género y el género determina un montón de cosas y de implicancias en nuestra cultura,*

¹³Agacinski, Sylviane: "Versiones de la diferencia", **Política de sexos**, Taurus, Madrid, 1989.

¹⁴Op.Cit., pp. 31.

¹⁵Op.Cit.

¹⁶Los postulados de las teorías naturalistas, la concepción aristotélica que jerarquiza la diferencia sexual natural, la concepción teórico-psicológica freudiana de la diferencia de sexos hasta llegar a la conceptualización lacaniana que sigue justificando, a pesar de alejarse de las consideraciones anatómicas, "... *la elección del falo como significativo privilegiado...*". Ver Agacinski, Sylviane: "Versiones de la diferencia", **Política de sexos**, Taurus, Madrid, 1989.

¹⁷Agacinski, Sylviane: "Versiones de la diferencia", **Política de sexos**, Taurus, Madrid, 1989, pp. 42.

¹⁸Op.Cit.

¹⁹Op.Cit.

entonces ahí se produce el travestismo, que puede ser de ambos lados. Por ejemplo, yo nací con un pito pero yo no me asumo varón, si de algo estoy absolutamente segura es que no soy varón y no lo quiero ser, es un lugar al cual yo no elijo pertenecer. Y adopto el género, otro género [...] que no tiene que ver con mi sexo. Entonces nosotras somos la disociación entre sexo y género. Y somos la prueba viviente que sí se puede convivir en otro género aún teniendo el sexo que, supuestamente, no correspondería a ese género. Ese es el travesti. Por qué yo tengo que ser varón? Por qué? Quién lo dijo? Que voy a ser el macho de América? No, no me interesa. Si de algo estoy absolutamente segura es que no soy varón y también no soy mujer. Para mí, mujeres son ustedes, biológicamente, culturalmente. Entonces, ocupar mi propio lugar”. La identidad travesti asume una doble posición (femenina y masculina a la vez) que se orienta en desmedro de un posicionamiento reificado y un carácter reificante en su proceso de constitución. Si bien, la *lógica de lo mixto* ¹⁹ anula las diferencias como jerarquía y pasa a entenderlas en virtud de la *doble carencia* descentralizándolas del núcleo tradicional constitutivo de las identidades sexuales; en el caso específico de la identidad travesti este descentramiento se produce como *“síntesis”* conflictiva de la *doble negación*. La doble negación -femenino no es masculino y masculino no es femenino- es inherente al proceso de configuración de sus representaciones identitarias y en este sentido, podemos hablar de un nuevo *espacio de convivencia* que xustapone las disyuntivas al interior del propio género (la relación con el "otro" del que se diferencian es interna y constitutiva de sus prácticas individuales y

sociales). A partir de sus elecciones, sus hábitos, costumbres y referentes definen un estilo propio de vida que ellas mismas describen desde los confines de sus experiencias más íntimas y cotidianas; (Loana) “... *no necesito estar pintada para que la gente me perciba como mujer [...] aunque esta camisa es de varón sigo siendo Loana y me siguen percibiendo como mujer [...] la femineidad no pasa por ahí, absolutamente nada que ver*”. También Nadia nos habla de sus gustos y preferencias; “...*me gustaría tener una moto o me gusta mirar un partido de fútbol [...] y por ahí me pasaría una hora en la peluquería [...] o conversando por teléfono...*”.

Asimismo, atendiendo los *síntomas del doblez* podemos ligar la identidad travesti a la idea de nomadismo, de devenir, y decir que se trata de una identidad que rompe con el modelo determinista-lineal de lo instituido. La categoría deleuziana de *rizoma*, estaría dando cuenta de lo mismo; en tanto que el funcionamiento rizomático está caracterizado por la mutación, la transformación, la síntesis. En una lógica no jerárquica, ni de causa efecto temporal; sino de múltiples acoplamientos y derivaciones multicausales. La deconstrucción más que encontrar el sentido permite contruirlo, pues no existe un sentido único de antemano.

Un segundo nivel del análisis inscribe las relaciones de alteridad ‘*hacia el afuera*’. Hasta aquí hemos referenciado la identidad travesti al modelo heterosexista; a partir de ahora haremos hincapié en el modo en que el proceso de construcción de esta identidad interactúa con los supuestos básicos que rigen en la sociedad de la que forman parte. Las relaciones de poder atraviesan tanto el proceso de construcción de las identidades como las relaciones de alteridad. El par

identidad/alteridad debe explicarse a partir de los mecanismos de vigilancia, control, exclusión, marginación, discriminación, etc. que operan como estrategias de división social. (Nadia) “... *somos diferentes en tanto a nuestra sexualidad, somos diferentes al resto aunque en realidad, nunca sabemos qué tan diferentes podemos ser del resto*”. Cuando hablamos de *diferencia cultural* debemos desnaturalizar la diferencia como mera diferencia y mostrar lo presuntamente natural como social: las jerarquías, la carga valorativa asignada y la categorización social legítima que asumen las relaciones de diferencia cultural. En la medida en que se desenmascara el carácter esencialista de toda identidad, la misma pasa a entenderse en virtud de un posicionamiento; *"la identidad no está conformada en torno a un núcleo de autenticidad, de una experiencia cultural primordial, que definiría las diferentes culturas [...] nosotros somos aquello en lo que nos convertimos, lo que significa que podemos también convertirnos, ahora y en el futuro, en otra cosa"* (Tadeu Da Silva; 1998).

A partir de su identidad sexual reivindican la diferencia. La diferencia es condición de posibilidad de la identidad. Los derechos que reivindica la comunidad travesti son los de la diferencia (que la diferencia sea reivindicativa como la diferencia).

Nos proponemos, finalmente, analizar las reivindicaciones que se erigen tras el discurso de las entrevistadas para, de este modo, poner entre signos de interrogación el lugar que en ellas ocupa la política de la identidad ²⁰, o mejor dicho, la pregunta es por la política misma. Nos encontramos así frente a dos cuestiones que, aunque inseparables en la práctica discursiva, pueden diferenciarse hacia fines analíticos. Por un lado, el *tipo* de reivindicaciones políticas que se configuran-constituyen en estos discursos y, por el otro, en que terreno se dirime el conflicto pensado como la especificidad constitutiva de “lo político”. Sostenemos que el lugar desde donde se piensa y sitúa el conflicto político aparece como un determinante clave del carácter que asume la práctica de la política.

Desde el discurso de las entrevistadas las reivindicaciones giran básicamente en torno a dos grandes ejes: la discriminación y la diferenciación. La discriminación, como una de las problemáticas centrales en sus reivindicaciones políticas, se denuncia en íntima relación con la cuestión de los derechos constitucionales. Aparece así explicada, en parte, como una consecuencia de la “ilegalidad” de estas identidades en términos de una falta o carencia de un marco legal que sirva de herramienta para la defensa de las mismas. En este sentido, resulta ejemplificador el relato de Loana: “*A la humanidad le cuesta reconocer los delitos y las mujeres siguen siendo altamente discriminadas, violentadas, despojadas de tantos derechos. Yo creo que nosotras, tenemos mucho que ver, llevamos como un estigma...*”. María Belén también nos explica: “... *si hubiera situación de*

²⁰Con esta expresión intentamos dar cuenta de la construcción de identidades y posturas políticas que en nuestro caso, se erigen a partir de la determinación de la sexualidad

igualdad, una verdadera campaña de anti-discriminación orquestada desde el gobierno [...] bien articulada para que... la discriminación [...] que es un delito, fuera penada en este país. Si la persona que me discriminara fuera sancionada yo podría tener derecho, yo viviría en una situación de igualdad con la gente, viviría feliz, pero no puedo, no puedo porque hay muchas cosas que no podemos hacer [...] Yo teniendo la legalidad de mi parte, estoy dentro de la sociedad, estoy cubierta por lo legal, si no estoy cubierta dentro de lo legal, no estoy dentro de la sociedad; porque la ley protege a la sociedad y si a mi no me protege, eso es lo principal". La diferenciación también se erige en el discurso de las entrevistadas como otra de las problemáticas que encuentran a la hora de alzar su voz en pos de una identidad; de constituir su propia identidad. En este sentido, lo que reivindican es un reconocimiento de la diferencia por parte de aquel gran Otro (la sociedad en su conjunto). Este reconocimiento al cual se apela supone una aceptación de la diferencia en términos de igualdad: todas las identidades son válidas (iguales) y se deben respetar las diferencias que nos separan en un marco de tolerancia y reconocimiento. También este reconocimiento supone la constitución de su identidad; en la medida en que se reconoce al otro se le da entidad, se lo constituye, se lo nombra. *"En la sociedad me encantaría que se empiece a hacer una diferenciación de lo que es una travesti o de lo que es una prostituta o una travesti prostituta. Haciendo esa diferenciación vamos a ver algunas personas que podemos estar separadas de lo que... quitarnos un poco el rótulo; y sí, bueno soy travesti, pero no porque soy travesti voy a ser prostituta, eso sería en lo social por ahora"* (María Belén).

Esta discriminación junto a una no diferenciación respecto de otras identidades se plantean en un marco de referencialidad hacia el Otro legítimo, el Otro ya constituido y lo que se busca es entrar en la lógica legítima del sistema ya sea a través de un reconocimiento social ya sea a través de un marco legal. Es este proceso de la igualdad al que se apela el que constituye lo político ²¹ y es asimismo un proceso de subjetivación que, en palabras de J. Ranciere, “es la formación de un ‘uno’ que no es un yo sino la relación de un yo con otro” ²². En estas construcciones discursivas se ponen de manifiesto ambos procesos: se “hace” política y se subjetiviza la identidad. En este proceso de constitución el conflicto político se instala en la dicotomía incluido-excluido que plantean nuestras sociedades modernas como producto de la lógica económica; “A partir de eso ‘soy travestí, es mi identidad’ y de ahí, digamos no negociar muchas cosas. El planteo es muy simple: te guste o no te guste, esto es lo que yo soy y punto. No es tan fácil tampoco. No negociar el que te excluyan de la escuela, de la educación, de la salud, de la vivienda, de las casas, que no te maltraten, me parece que no es poco...” (Loana). Es mediante esta política de la identidad como se construye el discurso que revela el no-lugar como un lugar, el no-nombre como un nombre ²³. Este “querer ser”, este proceso de subjetivación que se despliega en el orden discursivo se pone en evidencia y se sitúa en el campo de la moral: el tipo de

²¹En palabras de J. Ranciere “consiste en un conjunto de prácticas guiadas por la suposición de que todos somos iguales y por el intento de verificar esta suposición. El nombre correcto para ese conjunto de prácticas sigue siendo ‘emancipación’” (J. Ranciere: “Política, identificación y subjetivación” en B. Ardití (Ed.) **El reverso de la diferencia. Identidad y política**, Nueva Sociedad, Caracas, 2000, pp. 145).

²²Op. Cit., pp. 148.

²³“La subjetivación política es el planteamiento de la igualdad –o el manejo de un daño- por parte de gente que está junta en la medida en que está entremedio. Es un cruce de identidades que descansa en un cruce de nombres que unen el nombre de un grupo o clase al nombre de ningún grupo o ninguna clase, que unen un ser con un no-ser o con un ser que-no-lo-es-todavía” (Op. Cit., pp. 149).

reinvidicaciones que sostienen las entrevistadas apelan por la reconfiguración de la moral existente. Nadia nos relata: *“todo lo que esta sociedad le molesta y este permitido me gustaría hacerlo [...] Y entre esas cosas, prostituirme para que Doña rosa deje de ser tan hipócrita, me gustaría, para que eh... el cura deje de ser tan moralista y que empiece a aplicar realmente la moral; porque a mí hago digamos, como una diferencia entre la moralina y lo que es la moral. También la discriminación me parece inmoral, realmente, me parece que los curas tendrían que estar bregando [...] para que haya más unidad y un poco más de igualdad entre la gente.”* Lo que expresan estas reivindicaciones es la necesidad de un nuevo marco moral que tolere y contemple la manifestación de las múltiples identidades en la igualdad. Nadia nos relata la percepción que la sociedad tiene de la identidad travesti y comenta la intolerancia moral de la cual son víctimas a la hora de ejercer la prostitución: *“... era un trabajo. Que en realidad, el castigo que traía era el, el juzgamiento de la sociedad [...], eso es lo que una no se banca porque vos decís una busca sentirse bien, pero una se siente bien en ese momento [...] el momento del trabajo, después tenés que cargar con la cruz de todo el juicio que te abre la sociedad, el juicio que abre la sociedad sobre vos [...] porque dejás de ser una persona para ser una prostituta”*. Las normas sociales que constituyen la moral traducen la aceptación o el rechazo de una identidad y así como se sanciona a la prostitución así también se sanciona y rechaza a la identidad travesti en la medida en que una y otra se perciben en íntima relación. Es desde este lugar desde donde se inscribe en el discurso de las entrevistadas el conflicto en tanto proceso de subjetivación, de construcción identitaria.

5. Palabras finales.

Nomadismo y mutación en contra de la identidad fija y de la representación formal; ya que estas son resultados de entrecruzamientos manipulativos de los "microdispositivos de poder (Foucault). El producto arbitrario de la identificación es determinado modelo de sociedad, determinado esquema corporativo, determinado tipo de sujeto. El poder atraviesa la realidad social y lo que se establecen son siempre relaciones de poder entre todas las fuerzas. La sociedad está actualmente desterritorializada, se dilatan los límites como libertades, los sitios son cada vez más provisorios. Aquí y allá: pedazos, fragmentos, restos, partes, sobras, momentos, cortezas, giros, pliegues, desgarros, escisiones, hiatos, mendrugos, tizas, lugarcitos, rincones, huecos de ternura que no llegan a conformar-nos.

Augusto Irusta.

Nuestro trabajo versó en torno a la *política de identidades sexuales* teniendo como foco de aproximación la particularidad que expresa la comunidad travesti en términos de fenómeno disruptivo del orden social existente. Los "nuevos" sujetos a la vez que se desterritorializan logran, de algún modo, reterritorializarse desde los márgenes, desde un espacio fragmentario que los imprime y los nombra como *diferentes*. La *diferencia cultural* remite a esos *sitios cada vez más provisorios* en los que anidan los procesos de formación identitaria no ya desde anclajes rígidos y

“bien” definidos sino desde una multiplicidad de reconocimientos que dan lugar a permanentes efectos de desplazamientos. *“El que seamos seres del lenguaje, es lo que hace que nunca coincidamos con nosotros mismos, y nunca nos vamos a poder reunificar. “Somos puro desplazamiento. El hombre no es. Es una falta de ser”. Estamos en permanente fuga con cualquier identidad que se nos fije. Desde el momento en que decimos: “yo soy yo”, hay tres palabras y dos yo. No existe la completa unificación, sino la partición. El lenguaje nos parte”* (Augusto).

Al mismo tiempo, este cierre nos convoca a re-pensar las nuevas estructuras socio-simbólicas desde su potencialidad transformadora, queremos decir con esto que la clave de lectura de estas diferencias no debe soslayarse en un análisis que deje de lado la posibilidad de proyectos alternativos de carácter eminentemente político. Sin embargo, sobre el fondo de esta legitimación del nuevo orden multiculturalista no podemos obviar la contracara del pluralismo: la disolución de identidades perdurables no trae aparejado un desenlace liberador. Por el contrario, las contradicciones siguen en pie y la irracionalidad se muestra en todas sus facetas: miseria extrema, injusticia social y nuevos registros de violencia son algunas de las eclosiones que se desatan en un clima de *unhappy end*.

... un orden multicultural intensivo e hiperexpresivo, como el que nos toca vivir hacia el final del milenio, pareciera colocar la plasticidad en el altar de los valores donde antes yacía la tolerancia o el consenso. ‘Perspectivismo o aniquilación de la subjetividad’, ésta podría ser la consigna de la supervivencia en una comunidad atravesada por la multiplicidad de culturas, el (des)encuentro de imaginarios, el

*baile de las sensaciones. O el atrincheramiento en el particularismo o la
creatividad de la mezcla.*

M. Hopenhayn

BIBLIOGRAFIA.

- Agacinski, Sylviane: **Política de sexos**, Taurus, Madrid, 1989.
- Arditi, Benjamín: **El reverso de la diferencia. Identidad y política**, Ed. Nueva Sociedad, 2000, Caracas, Venezuela.
- Bauman, Zygmunt: **La globalización. Consecuencias humanas**, Fondo de Cultura Económica, Brasil, 1999.
- Braidotti, Rosi: **Sujetos nómades**, Ed. Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México.
- Deleuze, Gilles-Guattari, Félix: **Mil mesetas**, Premia Editora, México, 1981.
- Grüner, Eduardo: **Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia**, Ed. Colihue, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- Jameson, Fredric: **Ensayos sobre el posmodernismo**, Ed. Imago Mundi. Colección El Cielo por Asalto, Buenos Aires, Argentina, 1991.
- Jameson, Fredric-Zizek, Slavoj: **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo**, Espacios del Saber 6, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1998.

- Butler, Judith: “Meramente Cultural”, **Traducido de New Left Review**, N°227, enero-febrero de 1998, por Alicia de Santos, Revisión técnica de Martha Rosenberg.
- Laclau, Ernesto: **Emancipación y diferencia**, Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A. / Ariel, Buenos Aires, 1996.
- Marx, Karl: **El Capital. Crítica de la economía política**, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1966.
- Rancière, Jaques: **El desacuerdo. Política y Filosofía**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.